

LA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA EN “FANTOMAS CONTRA LOS VAMPIROS MULTINACIONALES” DE JULIO CORTÁZAR

Viviana Andrea Moreno Valencia
Gloria Esperanza Flores Soto
Jessica Lizeth Ochoa Torres
Cread Ibagué

Para iniciar, es preciso indicar que el título del presente análisis tiene una estrecha relación con la categoría sociológica de “situación sociolingüística”, con la cual, abordaremos la obra *Fantomas contra los vampiros multinacionales* de Julio Cortázar. Ese vínculo que hemos sugerido, se puede resumir en que el lenguaje es una construcción colectiva, susceptible a transformaciones significativas que surgen dentro de un contexto social, histórico y cultural determinado.

En ese orden de ideas, las palabras “discurso crítico” definen muy bien las intenciones reales de Julio Cortázar al publicar la obra referenciada, pero desde otro punto, el binomio anotado *título-situación*



sociolingüística, muda de piel hasta convertirse en “un lenguaje del exilio”. El exilio, como suceso interfiere en una amplia diversidad de aspectos que afectan al fenómeno literario en su totalidad. Si el discurso que entreteje la lengua, se posiciona lejos de su ámbito geográfico natural, con el transcurrir de los años corre el riesgo de ser un lenguaje con un referente particular, sobrellevando una acentuada y constante transformación. Es decir, el exilio penetra tanto en la forma como en la base del texto literario.

¿Pero cómo es que Cortázar logra ambas cosas? ¿Qué hace posible que por un lado, comunique lo sucedido en el Tribunal Rusell con respecto a la violación de Derechos Humanos en América Latina, y por otro, despierte una sensación de solidaridad y

consciencia social hacia nuestros coterráneos? La respuesta a esas cuestiones se encuentra al interior del concepto de *situación sociolingüística*:

(...) la lengua se presenta, en el marco de la sociología del texto, como un sistema histórico cuyos cambios (lexicales, semánticos, sintácticos) se explican en relación con conflictos entre colectividades sociales y, por tanto, entre lenguajes de grupo (sociolectos) más o menos claramente institucionalizados (Zima, 2013, p.175).

De esa manera, la mirada crítica de Cortázar se ve salpicada por las vicisitudes sociales que han padecido los latinoamericanos, lo que contribuye a la gestación o re-construcción de un lenguaje más cercano al destierro, a la añoranza, al alejamiento y al sentimiento de un colectivo indeterminado, tal como se le aprecia en la siguiente cita de *fantomas*: “(...) se dio cuenta de algo curioso: la presencia inconfundible de una multitud de latinoamericanos en los lugares más diversos de la ciudad” (p. 2)

Siguiendo con el concepto citado anteriormente *lenguaje colectivo*, es relevante que revisemos los aspectos lexicales, semánticos y sintácticos, además de la palabra “institucionalizados”. Entendiendo que lo lexical representa el vocabulario, que lo semántico denota significación y que lo sintáctico nos remite a la cohesión y coherencia, es pertinente resaltar que cuando Cortázar decide promocionar su obra a través de una historieta, rompe con la rigidez del discurso oficialista, y fuera de ello, se aleja de los canales tradicionales de difusión literaria para trasladar su crítica a un público

minoritario que logre captar lo escrito allí y pueda comprender lo que está lejos de comprenderse. En palabras de Pierre Zima: “(...) un lenguaje colectivo (un *sociolecto*) no es siempre el producto de un solo grupo sino que puede nacer en los confines de dos grupos o clases que, por razones económicas y políticas, tienen intereses y problemas



comunes” (p. 175). Según como se evidencia en el siguiente episodio del comic:

Partiendo de la concepción de *sociolecto*, como grupo dialectico, que comparten ideas similares, en esta imagen lo demuestra en la conversación natural entre dos personas que conocen del ámbito de la literatura referenciada y del autor, dados en un nivel semántico, como es el de prevenir la extinción y exiliación de escritores latinoamericanos y la situación mundial que ha generado la censura.

Precisamente, a partir de las diferencias existentes entre el discurso estatal y el discurso literario de Cortázar, se configura la situación sociolingüística que hemos percibido en *Fantomas contra los vampiros multinacionales*. Cortázar hace un estudio de los argumentos propios del gobierno de turno y los reemplaza, valiéndose de planteamientos más compatibles con aquellos a quienes de cierta forma representa, es decir, no niega ni oculta esas “expresiones excluyentes”, sino que

más bien las pone a disposición de los expatriados, de los indiferentes y de los ingenuos, tal como se evidencia en el siguiente fragmento:

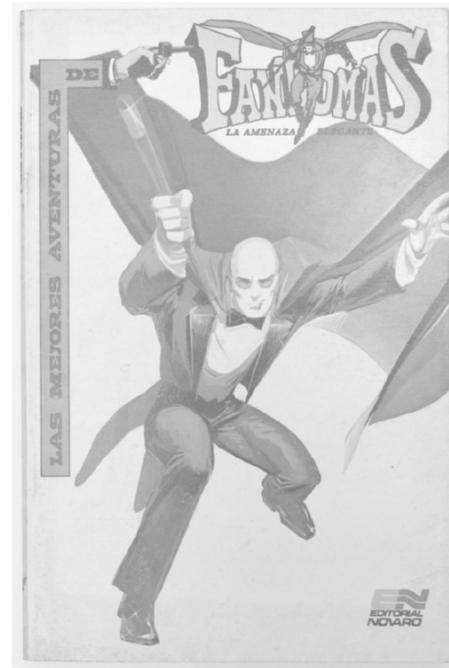
“Exiliados, claro”, pensó el narrador... algunos habrían acudido para asistir a las sesiones del Tribunal Russell, para dar testimonio de persecución y de tortura: otros ya estaban ahí, ganándose la vida como podían o sobreviviendo en un mundo que ni siquiera era hostil, simplemente otro, distante y ajeno. En Múnich, en París, en Londres era o mismo, las voces latinoamericanas, los gestos irreconocibles, las sonrisas o los largos, melancólicos silencios... los exiliados, el vago perfume de pampas y sabanas y selvas. (pg. 2).

Entonces, mientras que en la cotidianidad latinoamericana, los medios de comunicación resaltan temas intrascendentes y sinsentido (entretenimiento y placer visual), Cortázar con su historieta rescata otros contenidos con títulos como “inteligencia en llamas”, con la transmutación de un antihéroe como Fantomas en un “adalid cultural”, o citando los nombres de grandes escritores a nivel mundial, en pequeños recuadros. Por otro lado, mediante su forma particular de relatar, anota: “(...) Ah, merde alors -dijo la vieja-, a mí no me venga con reclamaciones, yo vendo lo que el concesionario me pone en los estantes” (“*Fantomas contra los vampiros multinacionales*”, p. 3). En otra cita del cuento, se lee:

“Pensó que una semana de trabajo en el Tribunal, donde el español había sido la lengua dominante, lo sensibilizaba demasiado a los fenómenos netamente turísticos; pero a la vez tuvo la impresión de que no era así y que hasta el aire olía a pampas, a sabanas y a selvas, cosa más bien infrecuente en una ciudad tan llena de belgas y cerveceros” (p. 2).

Con ello desvirtúa lo que al parecer

es importante, y llama la atención de la sociedad hacia la situación de los exiliados, hacia las razones de la fragmentación social, hacia el porqué de la homogeneidad de los estantes y hacia esa identidad que “vaga por las calles belgas, pero que aun así, respira al ritmo de las pampas, sabanas y selvas”. Estas líneas las podríamos asociar con lo que dice el “*Manual de sociocrítica*” sobre “el carácter colectivo e institucional de la palabra [parole] (del discurso)” (p.174). Debido a que un discurso fundado en la esencia nacional y en la realidad social de un pueblo, influye con determinación en su redescubrimiento cultural: ¿Cómo puede una sociedad arropar a sus ciudadanos, si el lenguaje predominante en calles y aceras, tiende a “uniformar” sus pensamientos e ideales? ¿Por qué empujar a nuestros hermanos al olvido y al exilio, si el problema está en el discurso que se hace norma y práctica social? ¿No sería mejor unificar el sentir de cientos de individuos desde su immanente heterogeneidad, en pro de una nueva colectividad?



A manera de conclusión, queremos reiterar que la obra literaria “*Fantomas contra los vampiros multinacionales*”, ejemplifica en gran medida el planteamiento central de la categoría sociológica de la “situación sociolingüística” puesto que en un inicio, el relato es una crítica directa y tajante a todas las instituciones sociales, pero luego la historia toma una dirección inequívoca hasta constituirse en una representación más humana del “lenguaje de los exiliados”, hipótesis lograda después de sopesar el impacto de los fenómenos socio-culturales latinoamericanos sobre el discurso literario expuesto por Cortázar. Miremos una última cita de su obra:

“Del hueco sonoro venían voces, acentos, gritos, llamadas, afirmaciones, noticias; se sentía como si muchedumbres lejanísimas se juntaran en el oído del narrador para fundirse en una sola, incontenible multitud. Frases sueltas saltaban con acentos brasileños, guatemaltecos, paraguayos, y los chilenos pulidos y los argentinos a grito pelado, un arco iris de voces, una inatajable catarata de pechos y de voluntades”. (p. 32).

“Exiliados, claro”, pensó el narrador, No tiene nada de extraño ni aquí ni en cualquier parte. De Chile, del Uruguay, de Santo Domingo, de Brasil; exiliados. De Bolivia, de Colombia, la lista era larga y siempre la misma; exiliados. Algunos habrían acudido para asistir a las sesiones del Tribunal Russell.

Julio Cortázar

La cual refleja la exiliada literatura latinoamericana, en desespero por la llama consumidora de ideales, como en un solo lugar, a pesar de ser diferentes, como si toda latinoamericana escritora, fuera una sola, un solo lugar en un continente bibliotecario, de escritores exiliados por su sociolecto, por su forma de pensar, gritando sus frases liberadoras de auxilio para no ser extinguidas en la indiferencia de los ingenuos o cautivos de la sociedad, de la opresora burguesía que quiere solo extinguir esos pensamientos e ideales en un mundo neoliberal que solo teme que las masas descubran su verdad interna.

FANTOMAS